

EL URBANISMO MÁGICO: MEGAPROYECTOS EN LA ERA DEL DESPILFARRO

Patricia MOLINA COSTA y Pablo REY MAZÓN*

“Pero sí, se trata de poner coto al derroche. Aunque sólo sea porque una obra pública que puede inaugurarse por 20 millones de euros acaba costando 100, la administración deja de invertir 80 de nuestros millones en obras menos vistosas, pero quizás más necesarias. [...] Urge, en definitiva devolver sensatez a la arquitectura, en especial a la que se levanta con inversión pública. Y, de paso, olvidarse por un tiempo de los milagros”. Llätzer Moix (2010): "Arquitectura milagrosa", pp. 256-257.

En estos tiempos de “arquitecturas milagrosas”, la “Caja Mágica”, en Madrid, no es ni el más caro ni el más extravagante de los edificios construidos. Sin embargo, comparte con muchos de ellos la firma de un arquitecto estrella y la búsqueda de la espectacularidad a través de la forma o el uso de materiales singulares. Pero más allá de valorar la calidad del proyecto arquitectónico, trataremos de analizar, en este breve texto, en qué contexto nace y qué significa la construcción de una infraestructura como la Caja Mágica para la ciudad de Madrid.

La Caja Mágica es el complejo deportivo que fue concebido para albergar las competiciones de tenis de las candidaturas de Madrid a los Juegos Olímpicos de 2012 y de 2016. El proyecto, de Dominique Perrault, está compuesto por tres pistas con cubiertas móviles, que permiten organizar todo tipo de eventos tanto cubiertos como al aire libre y tienen una capacidad total de 18.000 espectadores, y se complementa con once pistas más pequeñas, equipamientos y servicios. Actualmente alberga el torneo anual de tenis Masters Series de Madrid y es la instalación donde el equipo de baloncesto del Real Madrid juega sus partidos.

La Caja Mágica tiene su origen en una instalación deportiva incluida en el Parque Lineal del Manzanares en la propuesta original del Plan General de Madrid de 1985. Hacia finales de los años 90, cuando Bofill diseña el Parque, en el

* Patricia Molina Costa es arquitecta urbanista, doctoranda en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, y miembro del colectivo Laboratorio Urbano. Correo electrónico: patricia.molina@upm.es. Pablo Rey Mazón es arquitecto y miembro de los colectivos Basurama y Meipi.org. Correo electrónico: pablo@basurama.org

Ayuntamiento aún se debatía si la instalación debía dedicarse a un equipamiento local para el barrio de San Fermín -uno de los más desfavorecidos de la ciudad- o si bien debía dotarse de un carácter metropolitano e incluso formar parte de una posible candidatura olímpica¹. Finalmente, la Caja Mágica pasó a formar parte del proyecto para la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos de 2012, decisión que, como veremos más adelante, ejemplifica a la perfección el modelo de ciudad por el que ha apostado el Ayuntamiento en la última década.

El sueño olímpico

La candidatura a la organización de los Juegos Olímpicos se enmarca en el decidido esfuerzo del Ayuntamiento por situar Madrid dentro de la red de "ciudades globales"², para lo cual incluso creó la Oficina "Madrid Global", desaparecida tras los últimos recortes presupuestarios de 2010³. Esta apuesta presupone que la organización de macro eventos mejora la imagen de la ciudad y por tanto atrae las inversiones y el turismo. Sin embargo, se ha demostrado que el legado olímpico no es siempre tan beneficioso como se pretende, pues deja tras de sí no sólo infraestructuras muchas veces difíciles de reutilizar, sino también puestos de trabajo que desaparecen una vez finalizado el evento, y grandes facturas pendientes⁴.

En el caso de Madrid, con dos candidaturas fallidas y un Ayuntamiento sumido en la mayor deuda municipal del país, nos encontramos con una instalación como la Caja Mágica, surgida al calor del sueño olímpico y que tendremos que pagar durante años, mientras tratamos de darle el suficiente uso para considerar rentable semejante inversión.

Pero vayamos por partes, pues se trata de un problema complejo. En primer lugar, la organización de los Juegos Olímpicos se anuncia como una forma de promover el deporte en la sociedad⁵ y, sin embargo, en el contexto de recorte presupuestario anunciado en 2008, lo primero que sacrificó el Ayuntamiento fue el deporte de base, los equipamientos de los barrios, mientras que las mega-instalaciones para la candidatura siguieron adelante. Así, encontramos en Madrid casos como el del distrito Centro, cuya única piscina -la del polideportivo de La Cebada- fue demolida en 2009 y sigue a la espera de que el Ayuntamiento construya el nuevo proyecto, paralizado por los recortes presupuestarios y sin

¹ "Rock, golf y piscinas en las riberas del río Manzanares", artículo de «La Vanguardia» de 26 de marzo de 1998.

² Observatorio Metropolitano (2007): «Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad». Traficantes de Sueños, Madrid.

³ "Gallardón anuncia un recorte de gasto de mil millones de euros", artículo en «El País» de 26 de mayo de 2010.

⁴ Gold, J. y Gold, M. -eds.- (2007): «Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896–2012». Routledge, Londres y Nueva York.

⁵ En el caso de la candidatura de Londres 2016, incluso se citaba como parte del legado olímpico la disminución de la obesidad infantil en la zona este de la ciudad, donde se están construyendo las instalaciones olímpicas.

visos de ponerse en marcha. Otro ejemplo de esta paradoja lo encontramos en el barrio de Chamberí, donde en octubre de 2008 se demolió el Estadio de Vallehermoso y la construcción del nuevo se encuentra actualmente paralizada por falta de presupuesto. Pero no son los únicos casos: muchos barrios han asistido a la desinversión, desmantelamiento y privatización⁶ de sus instalaciones deportivas en los últimos años, mientras la ciudad se postulaba como candidata a organizar los Juegos Olímpicos.

No parece, pues, que la candidatura olímpica esté fomentando el deporte de base en Madrid. Además, a nadie se le escapa que en la sociedad en la que vivimos el deporte profesional se ha convertido hasta tal punto en un espectáculo de consumo que nada tiene que ver con la promoción del ejercicio físico en la sociedad; es decir, no es lo mismo “ver deporte” que “hacer deporte”, y una cosa no conduce necesariamente a la otra.

Megaproyectos en los tiempos del boom

La cuestión fundamental que nos ocupa es analizar qué consecuencias tiene este "sueño olímpico", del que la Caja Mágica es abanderada, para el modelo urbano de Madrid. La apuesta por la organización de macro eventos y la construcción de megaproyectos urbanísticos forma parte de un modelo de producción urbana que beneficia claramente a las élites locales, alimentando lo que Molotch y Logan⁷ denominaron la *growth machine* de la ciudad, una alianza de los sectores inmobiliario y financiero que se han beneficiado ampliamente de las inversiones públicas en estos últimos años. Como señala Carolina del Olmo⁸ "hay que tener en cuenta las increíbles oportunidades para los negocios privados que suponen las transformaciones urbanísticas asociadas con los macro eventos. Incluso la voluntad de atraer turismo y mejorar la posición competitiva de la ciudad constituye un factor secundario si lo comparamos con la importancia del negocio a corto plazo para las élites locales".

La Caja Mágica forma parte de ese proyecto de ciudad, esa apuesta por la espectacularización de Madrid y su inserción en la red de ciudades globales. En este caso, la primera beneficiaria del proyecto ha sido la empresa encargada de construir la instalación, que firmó un presupuesto inicial de 100 millones de euros por su construcción⁹, al que, como ha sido la tónica general en las instalaciones olímpicas, se sumaron varios modificados que aumentaron considerablemente la

⁶ "El mapa de los polideportivos externalizados", artículo en *Madridiario.es* de 25 de octubre de 2010.

⁷ Molotch, H. y Logan, J. (1987): «Urban Fortunes: The Political Economy of Place». University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

⁸ Del Olmo, C. (2004): "Poco pan y mucho circo: el papel de los 'macroeventos' en la ciudad capitalista", en «Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura» nº 62, Ed. Archipiélago, Barcelona. Sobre este tema ver también: Aguilera, F. y Naredo, J.M. (2009): «Economía, poder y megaproyectos», Fundación César Manrique, Lanzarote.

⁹ "La constructora FCC levantará la 'Caja Mágica' de Dominique Perrault", artículo en «El País» de 9 de marzo de 2006.

cifra inicialmente prevista. De hecho, la factura total de la Caja Mágica asciende, según reconoció el último Consejo de Administración de la empresa pública municipal Madrid Espacios y Congresos S.A., a 294 millones¹⁰, más del doble de lo presupuestado inicialmente. Un sobrecoste que debe abonar, junto con el Estado y la Comunidad de Madrid, el ayuntamiento más endeudado de España, que debe, a junio de 2010, la cantidad de 7.144 millones de euros, lo que supone la mitad de toda la deuda acumulada por las capitales de provincia españolas¹¹.

Además, tal y como denuncia el Manifiesto por una Auditoría Olímpica para Madrid,

"la Caja Mágica se ha convertido desde su inauguración en un cajón desastre, no sólo por el agujero económico en el que se ha convertido, (...) sino fundamentalmente por el trastorno que ha generado entre los/as vecinos/as del barrio, por el caos circulatorio y, por supuesto, por la imposibilidad de utilizar sus instalaciones por parte de los vecinos, tal como ha denunciado Asociación Vecinal Barriada de San Fermín".¹²

Los altos precios del alquiler de la Caja Mágica la hacen inaccesible para su uso por parte de las asociaciones vecinales, por lo que no puede considerarse que esta instalación contribuya al reequilibrio territorial de los equipamientos municipales, como se ha venido repitiendo desde el Ayuntamiento¹³. Este es, de hecho, uno de los factores fundamentales de la ecuación, la cuestión de quién se beneficia de semejantes inversiones, que no parecen destinadas a la mejora de la calidad de vida del lugar donde se insertan, sino que se diseñan exclusivamente para turistas y visitantes de alto nivel.

Como apuntábamos más arriba, el problema es que cuando se invierte en una infraestructura de estas características, se deja de invertir en otras, quizás más necesarias para la ciudad. Por su parte, las estimaciones de demanda y uso no suelen contabilizar la captación de demanda ya satisfecha por parte de la nueva infraestructura respecto a equipamientos en uso. Es el caso del pabellón "Madrid Arena", una instalación de gran capacidad que el Ayuntamiento de Madrid, en su intento de dotar a la ciudad de una proyección internacional con vistas a la candidatura olímpica de 2012, remodeló en 2002 para acoger el Master Series de Tenis¹⁴ y que, tras el traslado a la Caja Mágica, ha dejado de utilizar. Por su parte, la Caja Mágica apenas ha tenido actividad desde que se estrenara en abril de

¹⁰ "La Caja Mágica ha costado casi 300 millones, más del doble de lo previsto", artículo en «El País» de 30 de agosto de 2010.

¹¹ Datos del Banco de España, 2010. Coincide su vertiginoso endeudamiento con el comienzo de las obras para el soterramiento de un tramo de la autopista M-30, una "megaobra" que los madrileños deberán pagar durante 35 años por unos 15.000 millones de euros, según el cálculo de R. López de Lucio (2004): "La reforma de la M-30: ¿Qué oculta la retórica del verde?", en el «Boletín CF+S» nº28, habitat.aq.upm.es

¹² Manifiesto por una Auditoría Olímpica para Madrid: <http://www.nodo50.org/auditoriaolimpica>

¹³ Ayuntamiento de Madrid (2009): "Presentación. Presupuesto general del Ayuntamiento de Madrid 2009", en www.madrid.es

¹⁴ Del Olmo, C. (2008) "Madrid: locos por el tenis", en la revista electrónica «Rebellion.org» de 25 de septiembre de 2008.

2009, convirtiéndose en una instalación infrautilizada, con una ocupación del 40%¹⁵, lo que ha obligado a sus promotores a inventar sobre la marcha otras formas de ocupar el espacio¹⁶.

Y sin embargo, parece difícil romper el aparente consenso en torno a los beneficios que la organización de un macro evento, y la construcción de los megaproyectos asociados, supone para la ciudad. En particular, suele destacarse la promoción hacia el exterior en forma de presencia en televisión, publicaciones en prensa o en Internet (con el consecuente supuesto ahorro en una campaña de publicidad equivalente), así como la creación de miles de puestos de trabajo (temporales). El problema es que los datos que se difunden suelen ser previsiones de los propios organizadores del evento, que manejan indicadores que poco tienen que ver con la mejora de la calidad de vida en la ciudad, y que tienden a maquillar los informes finales, mientras que las cifras post-evento suelen arrojar resultados mucho menos positivos¹⁷.

Modelos de ciudad

Como hemos visto la Caja Mágica es fruto de un modelo de ciudad basado en la construcción de megaproyectos destinados a la organización de macro eventos, cuyo fin último es situar la ciudad en el mapa de las inversiones y el turismo de escala global. Este modelo beneficia especialmente a las élites empresariales locales y globales, pero parece que dista mucho de mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, puesto que focaliza las inversiones en costosísimas infraestructuras singulares que tendrán un uso muy puntual, provocando una desinversión en los equipamientos de escala local y uso cotidiano.

Frente a este modelo de megaproyectos de "bombo y platillo" para el consumo de eventos y ocio dirigido, se pueden plantear alternativas de menor presupuesto, accesibles a los vecinos, con posibilidad de albergar usos que fomenten la apropiación ciudadana. Nos referimos a propuestas de mejora incremental que puedan acometerse sin comprometer los presupuestos futuros de la ciudad, proyectos flexibles que se adapten a las condiciones cambiantes e inestables de la economía global, que respondan a verdaderas necesidades de la población del lugar donde se construyan, y no a una estrategia de marketing urbano cuya aportación a la mejora de la calidad de vida en la ciudad es, cuanto menos, cuestionable.

¹⁵ "Los rescoldos de la llama olímpica", artículo en «El País» de 6 de octubre de 2010.

¹⁶ Recientemente ha suscrito un convenio con el Real Madrid de baloncesto, por el que el equipo blanco jugará sus partidos en la instalación por un millón de euros al año.

¹⁷ Gold, J. y Gold, M. -Eds.- *op.cit.*